

La honra en el alambre

MIA GALLEGOS

Llegué a las 5 de la tarde en punto, tal como lo había convenido con Jorge Arroyo, pues quería enterarme y escribir sobre el próximo estreno de su obra: "La honra en el alambre". Me acompañó mi hija, una crítica mordaz, que no soporta los espectáculos que carecen de acción. Estuve en silencio. Traté de ver y de observar absolutamente todos los movimientos, como si mi mente pudiese captarlo todo. Cuando hablo de ese todo me refiero no sólo a lo que va ocurriendo sobre las tablas, sino en su trasfondo, detrás, detrás.

De pronto yo también empecé a participar. También actué desde la butaca, a distancia, observando como suelen hacerlo los animales, y traté de despertar el olfato, el oído, el instinto. Me quedaba por descubrir la premisa, el núcleo del conflicto: éste es, sin duda, que los fuertes se agrupan para destruir al débil, al inerte, al que conociendo a fondo se debilidad, ni siquiera se preocupa por protegerse. Aquí recordé a Tennessee Williams, quien en sus dramas parte del principio de que en este mundo (y en todos) sólo sobreviven los verdaderamente sólidos y fuertes. Quizás sean fuertes únicamente los que logran protegerse y no los que batallan absolutamente solos.

Jorge Arroyo es un joven dramaturgo costarricense que ha incursionado también en el campo de la poesía; quizás por ello, desde su inicio ha mezclado ambos géneros.

En "La honra en el alambre" intenta darle una mayor consistencia a los aspectos que ha venido tratando en los últimos años, como lo es el recrear y reinterpretar temas de carácter popular. Desde hace más de un año trabaja en esta obra, que el Teatro del Angel presentará a finales de febrero o en las primeras semanas de marzo. El proyecto surgió tras la lectura de un cuento de Maupassant, del cual el autor extrajo algunas ideas para trazar esta historia de personajes populares, pícaros, reflexivos algunos, chismosos otros, que encarnan un fragmento de la sociedad cartaginesa de 1943.

Aun cuando Arroyo no pretende decirnos la época, nos envuelven la escenografía y el vestuario de ese momento. Lo mismo nos ocurre con el tratamiento del lenguaje, con las formaciones lingüísticas que son típicamente costarricenses. Nos remonta, el dramaturgo, a un tiempo un tanto distante para nosotros, y nos ubica frente a una dama respetable, cuyo interés y pasión en la vida son las virtudes, la cual intenta premiar a la mujer de su comunidad que posea la mayoría de ellas.

Este es el punto de partida de la obra. El hilo que se va desmadejando nos muestra las bajas pasiones de los personajes, y la solución del conflicto no viene precisamente del cielo. Las mujeres, o más bien los personajes femeninos, no salen bien librados. Este es un por qué, que el autor debe tratar de contestar.

La obra de Arroyo tiene elementos de drama y de comedia y utiliza un final grotesco. Hay partes que producen una gran hilaridad, hay otras muy poéticas y conmovedoras. Algunas producen rabia.

El elenco de "La honra en el alambre" está constituido por Carmen Bunster, Flor Vargas, Xinia Sánchez, Alejandro Rueda, Jacqueline Steller y Vera Ramírez. La escenografía y la dirección son de Lucho Barahona. Jorge Arroyo es el asistente de dirección y el creador del vestuario.



Xinia Sánchez y Alejandro Rueda en una de las escenas que producen mayor hilaridad.



¿Repetirá Jorge Arroyo el éxito de L'ánima sola de Chico Muñoz?



Jacqueline Steller, Flor Vargas y Carmen Bunster, quien interpreta a la respetable dama cuya pasión en la vida son las virtudes.